

Aprendiendo incrédulamente a aprender

César García Sáez, Madrid, abril 2012

cesargarciasaez@gmail.com

Desde pequeño en el colegio solía hacer las cosas un poco a mi aire: cuando había que colorear láminas siempre empezaba de dentro afuera, justo al revés de lo típico. Supongo que luego seguí experimentando otros caminos dentro de lo ortodoxo, pero tangenciales. Frente al modelo pelicularo de la universidad con los pasillos abarrotados, la universidad a distancia ofrecía otras cosas, otro tipo de experiencias.

Mi aproximación a los estudios ha sido poco convencional, haciendo uso de las herramientas y metodologías que iba encontrando, descartando prácticamente todo por mejores opciones.

Fuera del ámbito académico tradicional, me he visto durante este año envuelto en una corriente que podría denominarse DIWO (*Do it With Others*), en la que se aborda el proceso educativo con otros pares, para obtener retroalimentación sobre el proceso y mantener elevado el ánimo. Es una forma de poder explorar temas de una forma mucho más vivida y experimental, aunque menos estructurada. Para el que llega de estudios convencionales, debe producirle vértigo. Poco tiempo después comencé a reunirme cada dos jueves con un grupo llamado #edumeet, para hablar sobre pedagogías y formas de aprender. El origen del grupo estaba en la necesidad de un grupo de arquitectos de ampliar sus miras y seguir aprendiendo una vez agotados los estudios formales. Abrir el proceso a personas de otras disciplinas o lugares, para hablar de temas decididos durante la propia reunión era el método propuesto. Múltiples referencias interesantes fueron apareciendo.

Entre las más interesantes están escritos como “Desescolarizando la sociedad (1971)” de Ivan Illych, que se cuestiona la educación obligatoria y las prácticas entorno a la escuela, como mecanismo para formar obreros serviles. Proclama que la escuela no es necesaria y que en el futuro bastará contactar con otras personas haciendo uso de la red. La visión de Illych era preclara y ofrecía un atisbo de lo que podemos vivir hoy en día.

Sin embargo varias dudas me asaltan, ¿no dice Nicholas Carr que internet nos está haciendo tontos?, ¿tiene esta metodología DIWO base teórica suficiente?, ¿existe el rigor/novedad en estas prácticas o se está reinventando la rueda creando etiquetas 2.0 obviando investigaciones previas?

“Si he visto más es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes”. Isaac Newton

1. PIN. 2. Ni base, ni respuesta. 3. Ni referencia, ni teórica. 4. Ni rigor, ni novedad. 5. Ni estudios, ni estudiantes. 6. Y, desde luego, ni list@s, ni tont@s.

Los instrumentos digitales nos han recordado métodos de comunicación perdidos o diluidos en el tiempo. La democracia 2.0 devuelve importancia al diálogo y a la creación de un contenido colectivo. No hablamos de técnicas novedosas, sino de nuevas estrategias de visualización incentivadas mediante la participación. Educación obligatoria si con ello aumentamos la capacidad de elección de los individuos, observando de cerca la regulación y actualización de los contenidos. Desligar obligación y control.

Mientras los expresionistas abstractos pintaban su individualismo influidos por la filosofía del existencialismo; en el arte actual la identidad es expresada a través de lo común. Lucy Lippard: “una identidad individual forjada sin su relación a nadie no merece un nombre”. Trabajar en grupos y colectivos y crear pensamiento con el “otro” hace que nos definamos a través de la cultura y las relaciones. Somos artistas afiliados a una corriente de pensamiento donde la escuela tiene cada vez menos presencia y el 2.0 gana mucho terreno.

Desde luego el sistema actual educativo es nieto del sistema del siglo XIX y ya no funciona. Pero no creo que tenga que desaparecer, sólo adaptarse y hacerse líquido, pues nuestra sociedad es líquida. Aceptar TODOS que los lugares de aprendizaje no tienen espacio ni tiempo y que ya no existen profesores y alumnos.

d
100x10

anadelpuente
Obligat

Androide
...o cómo aprender en
grupo

Rosa